

fusion se resisten demasiado las diferencias de costumbres y de nacionalidad, se verá, en la Servia por lo menos, uno de los elementos para la federacion de estados libres ó de protectorados europeos, destinados á llenar el vacío que va á dejar, tanto en Europa como en Asia, la desaparicion del imperio otomano. Esto es cuanto puede pedir la política europea.

25 de setiembre 1855.

La historia de este pueblo debería cantarse, no escribirse, pues es un poema que dura todavía. Yo he recogido sus principales episodios, en el país, de boca de nuestros amigos de Belgrada que vienen á visitarnos á la verja del lazareto. Sentados á la sombra de un tilo, sobre la yerba que dora el templado y hermoso sol de estos climas, al murmullo vecino de las rápidas ondas del Danubio, á la vista de las hermosas praderas y de las frondosas selvas que sirven de antemurales á la Servia por la parte de la Hungría, estos hombres de traje semi oriental, de semblante varonil y apacible como el de los pueblos guer-

reros, me cuentan con sencillez las hazañas en que han tomado parte¹.

Bien que todavía jóvenes y cubiertos ya de heridas, parecen haber olvidado enteramente la guerra, y no se ocupan mas que en la instruccion pública, en las escuelas para el pueblo, en las mejoras rurales y administrativas, en los progresos que pueden hacerse en la legislacion; modestos y celosos, aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para perfeccionar sus instituciones nacientes; preguntan á los viajeros, los detienen á su lado el mayor tiempo posible, y recogen con avidez cuanto dicen estos hombres venidos de lejos como enviados por la Providencia; esto es lo que yo he podido investigar sobre la historia de estos últimos años.

Despues de los grandes alborotos suscitados por Passwanoglow, bajá de Widin, y terminados por la dominacion de los genizaros, fué cuan-

¹ Despues he tenido pormenores mas circunstanciados y auténticos sobre la historia moderna de la Servia, y debo á la bondad de un viajero que me ha precedido, y á quien he encontrado en Jafa, de Palestina, á M. Adolfo de Caraman, la comunicacion de estas notas sobre la Servia, notas recogidas por él durante su residencia en el palacio del príncipe Miloseh. A estas notas, mucho mas dignas que las mías de fijar la atencion del público, por el talento y la conciencia con que estan redactadas, acompañaba una traduccion de la historia de los Servios por un indigena de aquel país.

do por los años 1804, se levantaron los Servios contra sus tiranos; tres caudillos se reunieron en la parte central de la Servia, llamada la Schumadia, region inmensa cubierta de impenetrables selvas. El primero de estos caudillos era Kara Jorge, los otros dos Tanko-Kalisch y Vasso Tcharapitsch. Kara Jorge habia pertenecido á los Heiduks que eran á los Servios lo que los Kleptos á los Griegos, una raza de hombres independientes y aventureros, que vivian en montes inaccesibles, y bajaban al menor indicio de guerra para tomar parte en las luchas de las facciones, y vivir como lo tenian por costumbre entre la sangre y el pillage. A ejemplo de la Schumadia se insurreccionó todo el país; cada canton eligió por su caudillo al mas valiente y considerado de sus Weyvodes, y estos, reunidos en consejo de guerra, confirieron á Kara Jorge el título de generalísimo. Este título le daba pocas atribuciones; pero el genio, en tiempos de agitacion, pronto da la soberanía de hecho al hombre audaz. El valor no transige jamas con el peligro, y la obediencia al talento y al arrojo es el instinto de los pueblos.

Jorge Petrowitsch, apellidado Kara ó Zrin, es decir Jorge el Negro, nació en 1765, en un lugar del distrito de Kragusewatz; de un simple labriego y pastor llamado Petroni. Otra tradicion,

que nada tiene de verosímil, supone á Kara Jorge nacido en Francia. Niño todavía, Kara Jorge fué conducido por su padre á los montes de Tópoli. Malograda la insurreccion de 1787, que el Austria debia haber apoyado, los insurgentes, perseguidos por los Turcos y los Bosnios, se vieron obligados á huir. Petroni y Jorge, su hijo, que habian ya peleado con valor, reunieron sus ganados, que eran su única riqueza, y se dirigieron hácia el Save, cuyas orillas pisaban ya, é iban por consiguiente á encontrar su salvacion en el territorio austriaco, cuando Petroni, anciano debil y mas apegado que su hijo al suelo de su patria, se volvió, y mirando los montes donde dejaba todas las huellas de su vida, sintió partirse el corazon á la idea de alejarse de ellos, para pasar á un país desconocido y sentándose en el suelo, conjuró á su hijo que se rindiese primero que espatriarse. Siento que mi memoria no me permita referir una á una las sentidas y pintorescas súplicas del anciano, tales cuales las cantan las estrofas populares de la Servia. Esta es una de aquellas escenas en que los naturales impulsos tan vivamente sentidos y tan candorosamente espresados por el genio de un pueblo que no ha salido aun de la infancia, dejan atras á todas las invenciones del arte empleadas por los pueblos cultos. Páginas de esta

sublimidad se ven solo en Homero y en la Biblia.

Enternecido por el dolor y las súplicas de su padre, no tardó Kara Jorge en hacer volver atrás á sus gentes y á sus ganados. Consagrado al imperio de la obediencia filial, que es en los orientales una segunda religion, doblaba la cabeza á la voz de su padre é iba triste á tomar de nuevo el camino que le conducia á la esclavitud, porque no faltase la tierra de Servia á los huesos de Petroni, cuando oyeron voces y tiros que les anunciaron la proximidad á que estaban de los Bosnios y el inevitable suplicio que los aguardaba. — Padre mio, dice Kara Jorge, decidios; un solo instante nos queda; mi brazo os sostendrá, mi cuerpo os escudará contra las balas de los Osmanlis; vivireis, y en el territorio de un pueblo amigo aguardareis que luzcan mejores dias; — pero el inflexible anciano, que su hijo se esforzaba por llevarse consigo, resistia á todos sus esfuerzos, resuelto á morir en el suelo de su patria. Desesperado Kara Jorge, y no queriendo que el cuerpo de su padre cayese en poder de los Turcos, hincó la rodilla en tierra, pidió al anciano su bendicion, le mató de un pistoletazo y le arrojó en el Save, en el que precipitándose él en seguida, pasó á nado á la orilla austriaca.

Poco tiempo despues volvió á entrar en Servia

como sargento mayor de un cuerpo franco. Descontento de que se le hubiera escludido de una distribucion que se hizo de medallas de honor, abandonó aquel cuerpo, y se fué, como Heiduck, á los montes; reconciliado mas adelante con su gefe, le acompañó á Austria, firmada que fue la paz, y obtuvo un destino de guarda bosques en el monasterio de Krushedal; pero cansado en breve de aquel género de vida, volvió á Servia siendo gobernador de ella Hadgi-Mustafá. Dedicado desde aquella época á la vida pastoril, volvió sin embargo á tomar las armas siempre que se presentó ocasion de hacerlo.

Kara Jorge era hombre de alta estatura, de constitucion robusta, de fisonomía noble y franca. Cuando no estaba escitado por el vino, ni por el estruendo de los combates, ni por la contradiccion en las asambleas, se le veia á menudo pasar un dia entero sin proferir una palabra,

Casi todos los hombres que han hecho ó que están destinados á hacer grandes cosas son pocos de palabras: conversan consigo mismos mas bien que con los demas, y alimentándose con sus propias ideas, adquieren en estas conferencias íntimas la energía de inteligencia y de accion que es el distintivo de los hombres fuertes. Napoleon no dejó de ser taciturno hasta que empezó su decadencia. Defensor inflexible del orden y de la

justicia. Kara Jorge mandó ahorcar á su propio hermano por haber atentado contra el honor de una doncella.

En 1806, cuando varios ejércitos penetraron en Servia al mismo tiempo, Bekir, bajá de Bosnia, é Ibrahim, bajá de Scútari, recibieron de la Sublime-Puerta orden de dirigirse á aquella provincia con todas sus fuerzas. Bekir envió dos cuerpos de unos cuarenta mil hombres, é Ibrahim avanzó por el lado de Nisa al frente de un ejército formidable. Kara Jorge, con fuerzas muy inferiores en número, pero animadas por un patriotismo invencible, llenas de confianza en sus gefes, y protegidas por las selvas que ocultaban sus movimientos, rechazó todos los ataques parciales de Bekir y de Ibrahim. Despues de haber derrotado cerca de Petzka á Hadgi-Bey, marchó contra el ejército principal que se retiró sobre Schabez, el 8 de agosto de 1806. En esta accion perecieron Kulmi y el anciano Mehemet; los restos del ejército huyeron en direccion de Schabez, y los Bosnios que quisieron pasar el Drina fueron hechos prisioneros. Kara Jorge, que no llevaba consigo mas que siete mil infantes y dos mil caballos, se dirige rápidamente contra Ibrahim Bajá que estaba asediando á Daligrad, ciudad serviana, defendida por otro gefe, llamado Pedro Dobrinjas. Al saber su llegada, envia Ibra-

him á pedir entrar en conferencias, que se celebraron efectivamente en Smaraderewo, y cuyo resultado fué por de pronto la pacificacion de la Servia bajo condiciones ventajosas al pais. Esta paz no fué mas que uno de aquellos entreactos que dan un poco de respiro á la insurreccion, y que acostumbran insensiblemente á las naciones á aquella semi independencia que pronto se trueca en impaciencia de libertad. Kara Jorge, que no habia licenciado sus tropas, porque las decisiones del Muftí no habia ratificado las condiciones de Smaraderewo, no tardó en marchar sobre Belgrada, capital de la Servia, plaza fuerte sobre el Danubio, y en apoderarse de ella, de su ciudadela y de su guarnicion turca. Guseharez Alí, que mandaba la ciudad, obtuvo de Kara Jorge permiso para ir á Widin, siguiendo el curso del Danubio. Soliman Bajá se quedó en la ciudadela, pero, habiéndose puesto en camino á principios de 1817 con doscientos jenizaros que le quedaban para ir á reunirse con los Turcos, fué asesinado con su gente por la escolta misma que Kara Jorge le habia dado para proteger su retirada. No se acusa sin embargo á Kara Jorge de esta barbarie, efecto solo de la venganza de los Servios contra la raza de los jenizaros, cuya feroz dominacion los habia acostumbrado á atrocidades de este género.

Estos triunfos obtenidos en la guerra de la independencia le valieron á la Servia una constitucion enteramente municipal. Los gefes militares, llamados Weyvodes, habian instituido por todas partes autoridades civiles, y estos Weyvodes estaban apoyados por una caballería compuesta de los jóvenes mas ricos que no recibian sueldo alguno, pero que vivian á costa de sus gefes y dividian con ellos el botín. Algunos Weyvodes contaban á su lado hasta cincuenta de aquellos jóvenes. Jacobo Nenadowitsch, Milenko, Dobrinyas, Ressava, y sobre todos ellos Kara Jorge, eran los caudillos mas notables.

Un senado, compuesto de doce individuos elegidos por cada uno de los doce distritos, debia dirigir los intereses generales de aquella especie de confederacion armada, y servir de contrapeso á su usurpado poder. Este senado se mostró digno de su mision, regularizando la hacienda, arreglando las contribuciones, consagrando la del diezmo al pago de las tropas, y ocupándose en la enseñanza del pueblo con un celo y una inteligencia que desde luego indicaban un profundo instinto de civilizacion. A la enseñanza rutinera de los conventos sustituyeron escuelas populares en cada cabeza de distrito. Por desgracia, aquellos senadores, en vez de estar investidos de su mision por el pais entero, no

representaban mas que á los Weyvodes, á cuya influencia estaban por consiguiente exclusivamente sometidos.

Otro cuerpo político deliberante, compuesto de weyvodes y de hospodares, entendia en los negocios mas importantes, y la soberanía porque se litigaba, estaba dividida entre esta corporacion y Kara Jorge. Todos los años, por navidad, los weyvodes que la componian, se reunian en Belgrada, y allí, á vista de aquel caudillo, y en medio de los amaños en que estaban envueltos, conferenciaban de la paz, de la guerra, de la forma de gobierno, y de la cuota de los impuestos: allí rendian sus cuentas, y hacian reglamentos para la administracion de la justicia. La existencia y las pretensiones de este cuerpo aristocrático fueron siempre un obstáculo para la emancipacion completa y el rápido desarrollo del destino de la Servia. La unidad es la condicion vital de un pueblo armado en presencia de sus enemigos; la independencia necesita un déspota para plantearse; la libertad civil no se consigue sin cuerpos deliberantes. Mejor inspirados entonces, los Servios elevando á Kara Jorge á mayor altura que á sus rivales, habrian concentrado todos los poderes en una sola mano. Bien conocian los hospodares que esta unidad era necesaria; pero cada uno de ellos deseaba que el gefe

elegido fuese debil para poderle dominar, y de esta secreta idea se resintieron siempre las elecciones de los senadores. Estos esperaban que los hospodares les servirian para derribar á Kara Jorge, mientras él contaba con el senado para acabar con los hospodares. Así empezó la lucha sorda entre los libertadores de la Servia.

Mladen Milowanowitsch, el mas elocuente de los senadores, habia adquirido, por el ascendiente de su palabra, el derecho de discusion en los principales negocios del Estado. Rico desde el saqueo de Belgrada, y dueño del comercio esterior por las aduanas del Danubio, de que era arrendatario, equilibraba el influjo de Kara Jorge y de sus partidarios. Instigado por estos, el senado se conjuró contra Milowanowitsch, que lleno de ideas de venganza, se retiró á Doligrad, desde donde denunció á Jorge los sordos manejos que tramaban contra él los Griegos y los Rusos. Creyólo Kara Jorge, y volviéndole á llamar á Belgrada, resolvió hacer la guerra á los Bosnios, en cuyo territorio entró, abriendo la campaña de 1809.

El mismo canto nacional esclavonque celebra el principio de la insurreccion, predice las desgracias que han de sobrevenir el dia en que se intente el paso del Drina y la invasion de la Bosnia. La prediccion del poeta fué el oráculo de la Pro-

videncia; aquella campaña de Kara Jorge fué una serie de faltas, de desastres y de horrores. En vano, ayudado por los Rusos, peleó Kara Jorge con su acostumbrado heroismo; sus soldados desanimados cedieron, y batido por los Turcos en Komenitza, tuvo que ir á cubrir á Lagodina y la orilla izquierda del Morawa, y solo á un habil movimiento de los Rusos debió la conservacion de esta parte de su territorio.

Estos reveses aumentaron el celoso rencor de los weyvodes, que se atrevieron á atentar contra su poder el dia en que dejaron de verle sostenido por el prestigio de la victoria. Jacob Nenadowitsch fué el que dió el primer golpe á la fortuna de Kara Jorge, presentándose, el dia primero de enero de 1810, á la cabeza de seiscientos jóvenes á caballo, en el senado de que fué nombrado presidente. La influencia de la Rusia mantuvo sola durante algun tiempo la decadente autoridad de Kara Jorge, que avanzando entretanto contra Churchid, bajá de Nisa, que tenia á su mando 50,000 hombres, dió en la llanura de Warwarin una sangrienta batalla, en que tres mil Servios, animados por la voz y por el ejemplo de su caudillo, arrollaron aquella inmensa multitud de Turcos, obligándolos á replegarse y aun á meterse de nuevo en Nisa. Desde allí, dirigiéndose hácia Lonitza, que sitiada por cua-

renta mil otomanos y una formidable artillería, iba á sucumbir al poder de los sitiadores, logró con sudor y el desu gente obligar al ejército turco á levantar el sitio y á volver á pasar el Drina. Aquel momento fué el del apogeo de la gloria de Kara Jorge: gracias á él, la Servia, enteramente libre, estendia sus fronteras desde la isla de Po-retschi, sobre el Danubio, hasta la confluencia de este rio con el Timok; pero la paz, mas funesta siempre que la guerra para los libertadores de un pais, vió pronto fermentar nuevos manejos y nuevas disensiones entre los gefes que el peligro comun reunia. Los hospodares quisieron debilitar el poder de Kara Jorge, con el objeto de destruirlo enteramente despues. Enterado él á tiempo de la trama, la reprimió con energía y aprovechó aquella ocasion, para promover en la dieta de 1811 una reaccion definitiva en su favor. La influencia de los hospodares y de los weyvo-des recibió un golpe mortal, con la subdivision y la multiplicacion de sus gefes, que demasiado débiles para obrar aislados, quedaron reducidos á meros instrumentos fáciles de manejar, y que envidiosos por otra parte de la antigua superioridad de los weyvo-des, se apoyaron, para écharlos abajo, en la autoridad del gefe supremo, á cuya fortuna unieron la suya propia. Alteráronse pues las atribuciones del senado, que en lugar

de concentrar todos los poderes, se dividió en dos asambleas, de las cuales una compuesta de los individuos menos influyentes, formó una especie de magistratura judicial, mientras la otra, asumiendo las funciones administrativas, quedó, digámoslo así, de ministerio de Kara Jorge. No es posible dejar de admirar en este grande hombre un instinto político tan habil, como vasto y seguro era su golpe de vista militar. Llamando á sí y fijando á su lado, por medio de destinos honoríficos y lucrativos, á sus amigos y aun á sus contrarios, los separaba de las poblaciones acostumbradas á obedecerlos y destruía por este medio su sediciosa oligarquía. Una ley que condenaba á la pena de destierro á todo Servio que se opusiese á esta constitucion de los poderes, obligó á Dobrinias y á Milenko á refugiarse en Rusia. El casamiento de su hija con Mladen, uno de los mas poderosos partidarios de Kara Jorge, atrajo á Nenadowitsch al partido del dictador.

Propuso por entonces el sultan á Kara Jorge reconocerle como hospodar de la Servia bajo la garantía de la Rusia, y en virtud de aquel reconocimiento, los Turcos conservarían las fortalezas y las armas de los Servios. Estas complicadas negociaciones duraron hasta 1815, época en que, no habiendo podido entenderse con la Puerta, Kara Jorge volvió á llamar á las armas á

sus compatriotas. — « Durante nueve años, les dijo, habeis vencido conmigo á vuestros enemigos; durante nueve años habeis combatido sin armas y sin plazas fuertes; hoy sois dueños de ciudades, de murallas, de rios que os separan de los Turcos; hoy teneis ciento cincuenta piezas de artillería, cuarenta puertas fortificadas, y vuestras selvas, asilo inespugnable de vuestra libertad; teneis el apoyo de la Rusia; ¿podeis titubear?»

Mandados por el capitán Bajá de Widin se ponian en tanto los Turcos en movimiento, y aprovechándose de la victoria ganada por los Franceses en Lutzen, acosaba el gran-visir á los bajás para que terminasen de una vez aquella larga lucha tan humillante para la Puerta. En Negotin diez y ocho mil Turcos tenian sitiado á Weliko, á quien una bala de cañon dejó tendido sin vida en presencia de sus tropas, que dispersas y azoradas huian por los pantanos hasta la isla de Poretseh. Por el sud, Curchid Bajá, al frente de un ejército numeroso, despues de poner en fuga á Mladen y á Sima, dos generales Servios, iba á acamparse hasta al pié de los muros de Schabatz: nunca se habia visto la Servia reducida á tan grande aprieto. El entusiasmo de la independencia parecia ahogado bajo el peso de tantos reverses, y quizá tambien bajo el de tres años de paz

y de disensiones intestinas. Su nacionalidad y su gloria se vieron eclipsadas á la vez, y olvidando su fortuna y su patria, el mismo Kara Jorge, sea que previendo una catástrofe tratase de conservarse para mejores tiempos, sea que agotado su heroismo, pensase en salvar su vida y sus riquezas, Kara Jorge mismo, digo, pasó al territorio austriaco con su secretario Jainki y tres de sus confidentes. Así se eclipsó para siempre aquel heroe de la Servia, para ir á morir en una ciudadela austriaca, en vez de encontrar entre su gente y en el suelo de su patria, que él habia sido el primero á sacar de su letargo, una muerte que hubiera inmortalizado su nombre! A la nueva de su fuga, se desbandó su ejército, y Es-maraderewo y Belgrada volvieron á caer en manos de los Turcos. La Servia quedó convertida en un bajalato, de que se hizo bajá y dueño su conquistador. Los senadores todos huyeron, y un solo hombre, un niño casi, el weyvode Milosch Obrenowitsch, fiel á la desesperada causa de la independencia, sublevó los distritos del norte y trató de apoderarse de Osehiza; pero, abandonado por sus tropas, se vió en la necesidad de aceptar las proposiciones de los Turcos. Los Servios desarmados, se vieron reducidos á levantar con sus propias manos, las fortificaciones que debian servir para oprimir al pais. La tíra-